

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

JUL 2026
AÑO XLV

NÚMERO
7

LA ESPERANZA EXIGE COMPROMISO

El nuevo Congreso bajo la lupa

Los retos de la universidad
peruana hoy

El papa León XIV en España

EDICIÓN DIGITAL

JULIO 2026

PERÚ POSTELECTORAL: RECONCILIACIÓN EXIGENTE Y ESPERANZA ANTE LA VISITA PAPAL

«El que quiera ser grande entre ustedes debe hacerse servidor de todos» (Mc 10,43-44) es una de las máximas que mejor expresan el sentido del liderazgo cristiano. La grandeza de quien gobierna no reside en su capacidad para imponerse, más bien en la responsabilidad con que asume el servicio que le ha sido confiado. No depende de la astucia, carisma o eficacia para ganar una elección, sino de la disposición para poner el servicio, el bien común, por encima de los propios intereses. Lamentablemente, esto no ha ocurrido en nuestra historia política reciente, ni parece estar mostrándose en los liderazgos que protagonizaron esta segunda vuelta electoral.

En un país dividido prácticamente por mitades, ambos candidatos de la segunda vuelta han dejado pasar la oportunidad de pensar responsablemente el encargo de la ciudadanía. Hubiéramos esperado un esfuerzo por tender puentes, reconocer las razones de los otros y ofrecer señales concretas de apertura para proponer juntos consensos mínimos para la convivencia democrática.

Hubiéramos esperado que ambos comprendieran que una elección tan estrecha implica una responsabilidad mayor, que aumenta además para quien le corresponda finalmente gobernar. Gobernar un país dividido implica comprender que la legitimidad democrática no proviene únicamente de haber obtenido la mayoría de los votos, sino también de

la capacidad de gobernar para todos. Supone asumir la responsabilidad de reconstruir la confianza nacional y escuchar las preocupaciones de quienes temen por el rumbo del país.

Esto es especialmente importante porque las elecciones reflejan una diferencia electoral estrecha y una fractura social y moral más profunda. Seguimos siendo un país que no logra encontrarse consigo mismo: territorios que desconfían unos de otros, sectores sociales que nos miramos con sospecha y ciudadanos que votamos más desde el miedo que desde una esperanza compartida.

El Perú postelectoral necesitaría una reconciliación exigente: con responsabilidad, escucha del otro y preocupación por los más vulnerables. En este contexto, la voz de la Iglesia católica, y las demás iglesias, y en especial la visita de León XIV pueden convertirse en una oportunidad pastoral para llamar al país a una fraternidad que no niegue nuestras distancias, sino que las transforme cívica y democráticamente.

El problema no es pensar distinto, eso parte de la vida democrática. El problema es que el diferente es visto como amenaza. El adversario no es un interlocutor, es alguien que debe ser derrotado, humillado o silenciado.

La reconciliación que el Perú necesita no es sólo un llamado abstracto a la unidad o la paz. No habrá unidad duradera si no se escuchan las razones del malestar que expresan ambas

mitades del país y si no se construyen acuerdos nacionales en torno a los problemas que todos reconocemos como urgentes: pobreza, inseguridad ciudadana, corrupción, centralismo y precariedad institucional.

Desde la perspectiva de la opción por los pobres, corresponde preguntarnos qué han expresado realmente las urnas: ¿qué dijeron los votos de las periferias urbanas, las regiones, los trabajadores informales, los jóvenes sin horizonte, las familias golpeadas por la inseguridad?, ¿qué heridas, miedos y esperanzas se encuentran detrás de esas decisiones electorales? Escuchar esas voces constituye una condición indispensable para cualquier proyecto serio de gobernabilidad.

La anunciada visita del papa León XIV al Perú adquiere una especial importancia. Él nos conoce y sus palabras pueden interpelarnos desde dentro de las heridas que no dejan de fragmentarnos como nación. Su presencia puede recordarnos que la reconciliación auténtica no consiste en borrar las diferencias, sino en aprender a habitarlas democráticamente y que gobernar exige servir, escuchar y construir confianza.

Nos corresponde, como cristianos, estar atentos para vigilar y luchar para que este ánimo de reconciliación sea la dinámica política de estos años, y no los temores de una vuelta autoritaria, ausente de justicia y en confrontación permanente.

EL NUEVO CONGRESO BAJO LA LUPA

Milagros Rodríguez, politóloga

El retorno a la bicameralidad en el Perú ya es una realidad formal tras la entrega de credenciales a los 60 senadores y 130 diputados, cuyas funciones se inician en julio. Este hito reconfigura la arquitectura del poder. Por un lado, la Cámara de Diputados operará como el motor político, de control y representación. Por el otro, el Senado funcionará como un fuero de mayor reflexión y filtro; revisará las leyes propuestas y concentrará un enorme poder al elegir a altas autoridades del Tribunal Constitucional, Defensoría del Pueblo y Contraloría. Esta distribución de facultades convierte al Senado en el verdadero contrapeso en la conducción del país.

Este diseño parece el camino hacia una mejor legislación; sin embargo, el cambio formal no garantiza debates más rigurosos y nuestra historia reciente exige cautela. Es necesario prestar atención a las alianzas en marcha, quiénes integran las bancadas y las agendas pendientes. De las 38 organizaciones políticas que postularon, solo 6 lograron representación, mostrando un escenario notablemente más concentrado. El resultado evidencia el desgaste de la coalición gobernante actual, denominado por analistas como el “pacto mafioso”; el cual, a pesar de haber modificado el marco legal a favor de su continuidad, sufrió un claro rechazo en las urnas.

A simple vista, ningún partido cuenta con mayoría absoluta por sí mismo, pero Fuerza Popular mantiene mayor presencia. Esta realidad obliga a sostener alianzas para viabilizar iniciativas. Hasta el momento, los líderes de Juntos por el Perú, Ahora Nación y Obras confirmaron un acuerdo legislativo que Sánchez calificó como “resistencia democrática”. Sin embargo, tras diversas declaraciones de sus propios congresistas, especialmente en Obras, queda en evidencia que las decisiones de la cúpula no representan una postura generalizada. Por otro lado, aunque Fuerza Popular y Renovación Popular no han formalizado un pacto, su comportamiento demuestra que operan como una coalición *de facto* cuando están en juego sus intereses. Mientras tanto, Buen Gobierno prefiere mantenerse aún al margen. Todo apunta a que las alianzas se moverán sobre agendas específicas y no a través de un pacto cerrado. Dentro de todo, es rescatable la disposición al diálogo de algunos representantes; queda esperar que esa voluntad sostenga el debate real.

Otro desafío está en el perfil ético de los congresistas, clave para un poder del Estado que arrastra 90% de desaprobación ciudadana, según el IEP. El ingreso de legisladores honestos enciende la esperanza de bloquear vicios como el clientelismo y revanchismo

político. Por desgracia, la contraparte es severa, persisten legisladores reelegidos o nuevos con graves denuncias. De hecho, Fuerza Popular, partido de la virtual presidenta, lidera el listado con varios representantes investigados por corrupción, lavado de activos, entre otros. Esta convivencia de perfiles pone en duda qué agendas guiarán las leyes y la fiscalización del país.

Pese a que el riesgo de un entrapamiento político es latente, las expectativas se concentran en las decisiones de sus primeras semanas. La agenda urgente abarca frentes críticos, urge revertir las normas “pro crimen”, el uso del fuero militar-policial, saldar la deuda con las víctimas de las masacres en el sur andino y el blindar el acceso a la justicia; en lo ambiental y económico, apremia derogar leyes antforestales, atender la prevención del Fenómeno del Niño y mitigar la crisis fiscal heredada. A la par, el gran desafío de largo plazo estará en impulsar reformas institucionales para recuperar el equilibrio de poderes. Las señales iniciales de este Parlamento definirán si busca atender las demandas o prolongar su crisis de legitimidad.

El Perú requiere que los representantes estén a la altura del desafío, que prioricen intereses ciudadanos para reconstruir la confianza, garantizar la gobernabilidad y defender la democracia. Frente a esta encrucijada, la encíclica *Fratelli tutti* nos recuerda que la verdadera política es aquella que se pone al servicio del bien común y la fraternidad social. Solo si los nuevos representantes asumen estas condiciones para devolverle a la política su dignidad orientadora, este diseño institucional servirá para construir una sociedad verdaderamente justa. Mantengamos la atención y fiscalización ciudadana.



Jurado Nacional de Elecciones entrega credenciales a senadores y parlamentarios andinos electos para el periodo 2026-2031.

LOS RETOS DE LA UNIVERSIDAD PERUANA HOY

Zenón Depaz, docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Nos hallamos en un momento histórico en el que nuestro destino colectivo se decide en una lógica implacable de poder, donde es clave la producción de conocimiento (por eso los rankings universitarios reproducen fielmente el mapa del poder global). Parece ser un momento de transición epocal, quizás civilizatoria, dados los intensos cambios geopolíticos (el eje del poder, que a lo largo de la era moderna estuvo en el Atlántico Norte, se ha desplazado a la cuenca del Pacífico, con protagonismo de países de raigambre civilizatoria no occidental), así como de las sensibilidades, creencias e imaginarios. Esto impacta en los fines, procesos y estructuras institucionales de las universidades, exigiendo cambios de gran alcance.

En países de extrema debilidad estructural como el nuestro es donde, paradójicamente, se hace mayor la necesidad de contar con élites dirigenciales muy competentes, con capacidad de comprender la dinámica global, los retos que nos plantea y los modos posibles de construir en ese escenario comunidades de vida viables. La universidad tiene entre sus fines dos de gran importancia para ello: 1) formar profesionales competentes -ciudadanos con alto sentido de responsabilidad social- y 2) generar conocimiento que responda a las necesidades sociales y haga posible un cambio de nuestra matriz productiva. Nuestras universidades muestran severas deficiencias en ello. Basta ver los indicadores relativos a la investigación científica y tomar nota de la gente inescrupulosa e incompetente que está copando el Estado con credenciales académicas fraudulentas.

Esta situación ya era visible a inicios de este siglo, dejando notar la urgencia de reformar la educación superior. Finalmente, el año 2014, una favorable conjunción de circunstancias y actores permitió discutir una Ley Universitaria que, aunque tuvo que hacer concesiones en sus alcances para poder ser aprobada, provocó el ataque feroz de los poderes fácticos vinculados a la mantención del estado de cosas (tal fue el caso de la CONFIEP y la prensa oligopólica), de sus representantes políticos (Alan García prometió, inmediatamente, derogar esa ley) y de un sector emergente que había acumulado poder precisamente en base a la mercantilización de la universidad posibilitada por el DL 882 emitido por Fujimori en 1996, y que ya contaba con bancadas congresales.

La SUNEDU y el licenciamiento de universidades posibilitaron ir en dirección de contar con garantías mínimas de calidad en ellas. Alrededor

de medio centenar de universidades no lograron probar que contaban con esas condiciones básicas. No obstante, no se produjo la reflexión colectiva sobre cómo habíamos llegado a esa situación. Con el control del Ejecutivo por el llamado "pacto mafioso", tras destituir al presidente Castillo, vino lo previsible: el desmontaje de lo avanzado -con múltiples cambios en la Ley Universitaria- y el copamiento de la SUNEDU por ese sector.

La fragilidad de aquella Ley Universitaria y de los cambios que introdujo tuvo que ver en lo fundamental con dos factores: 1) que no emergió de un movimiento reformista al interior de las universidades, que le proveyera soporte social, y 2) que la transición democrática, que debía saldar cuentas con la herencia autoritaria y de corrupción del fujimorismo, quedó trunca y severamente recortada. Ahora lo que tenemos en ciernes es más bien una regresión "recargada" al escenario de los 90, que condujo a la mercantilización de la universidad, al menoscabo de su calidad y al debilitamiento de la universidad pública en favor del sector privado con fines de lucro. Como preámbulo de ello, el Congreso saliente se dedicó no sólo a envilecer la SUNEDU y manipular la Ley Universitaria a su antojo, sino también a crear decenas de nuevas universidades públicas -en detrimento de las existentes- como si fueran losas deportivas, además de dar luz verde a universidades que la SUNEDU original había cuestionado. Tal es la situación en que nos hallamos y tal la que se anuncia por venir. Estamos avisados, corresponde resistir y construir consensos por tiempos mejores para la universidad y el país.



Foto: Andina

EL PAPA LEÓN XIV EN ESPAÑA

Cecilia Tovar, investigadora del Instituto Bartolomé de Las Casas

La visita del papa a España, del 6 al 12 de junio, tuvo una respuesta multitudinaria que quizá no muchos esperaban en un continente secularizado, y en un país con sectores anticlericales.

Lo más impactante de la primera etapa, en Madrid, fue su discurso a los miembros del Parlamento español en el Congreso de los Diputados. Allí expuso la teología política que debería guiar tanto a la Iglesia como a los políticos. Dijo que la Iglesia camina junto a la humanidad en la historia y quiere estar a su servicio; reconoce la autonomía de las realidades terrenales y la distinción entre la comunidad eclesial y la comunidad política. Valoró el Parlamento donde se escuchan las diversas opiniones y se debaten en busca de decisiones compartidas: “toda tarea legislativa acaba encontrándose con una pregunta decisiva: qué concepción de la persona humana inspira las leyes y qué tipo de sociedad construye esas leyes”. Elogió la escuela de Salamanca, que planteó el valor de todo ser humano y los límites del poder, aunque “la sociedad y la misma Iglesia no siempre estuvieron a la altura de las intuiciones que encontraban eco en su propia tradición cristiana». Afirmó con energía que la defensa de la vida humana es un objetivo de la civilización. También habló del drama trágico de los migrantes. Deploró la intolerancia, la polarización y el rearme, señalando que la verdadera seguridad «nace de la justicia, del diálogo paciente, del respeto al derecho internacional y de una política capaz de poner la vida de los pueblos por encima de los intereses que se benefician de la guerra”.

A los obispos, en la sede de la Conferencia Episcopal Española, les habló claramente de la plaga de los abusos sexuales; se encontró con 6 víctimas, lo que generó protestas de las muchas otras que no pudieron estar.

Se reunió con millares de jóvenes, y con más de un millón de fieles en la procesión de Corpus Christi, donde les dijo que nadie puede arrodillarse ante Cristo y despreciar a los pobres.

En Barcelona bendijo la recién acabada Torre de Jesús de la famosa basílica de la Sagrada Familia de Gaudí; se reunió con mujeres presas en la cárcel de Brians, como lo había hecho con personas asistidas en un refugio en Madrid.

Un anhelo del papa Francisco fue ir a las islas Canarias, al puerto donde, con suerte, llegaban los cayucos cargados de los africanos que no habían perecido en la travesía. León XIV cumplió ese deseo al culminar su visita.

Se reunió con migrantes y con los grupos que los acogen,



Foto: EFE

El papa León XIV atiende a migrantes antes de visitar Tenerife, España.

y pronunció un fuerte discurso en el muelle de Arguineguin, donde llegan los sobrevivientes de la travesía por el Atlántico desde las costas de África, recordando también a la isla del Hierro. Tras escuchar testimonios de migrantes y el Evangelio de Mateo 25, 41–45, exclamó: “Queridos migrantes: antes de decirles cualquier otra palabra, quiero inclinarme ante su dignidad”. Luego interpeló con energía: “Este drama debe convertirse en examen de conciencia: para las naciones de origen, que deben crear condiciones de paz, justicia y desarrollo; para las naciones de tránsito, llamadas a proteger y no a dejar a los débiles en manos de redes criminales; para Europa, que no puede proclamar la dignidad humana y acostumbrarse a que el Mediterráneo y el Atlántico sean cementerios sin lápidas [...] Cada barca que llega no trae sólo migrantes; trae consigo una pregunta: ¿qué mundo hemos construido, si tantos hermanos tienen que arriesgar la muerte para buscar vida? [...] No podemos acostumbrarnos a contar muertos. La dignidad humana no tiene pasaporte ni pierde valor al cruzar una frontera”.

En sus dos discursos del último día, en Tenerife, León XIV ha tenido las palabras más duras, incluso ha elevado la voz: “quiero dirigir una palabra clara a quienes se aprovechan de la desesperación; a quienes organizan rutas de muerte, trafican con personas, retienen documentos, explotan trabajadores, amenazan mujeres, engañan familias y convierten el sufrimiento ajeno en negocio. ¡Deténganse! ¡Conviértanse!”.

VOCES DE LA IGLESIA

VICARIATO DEFIENDE LA CUENCA DEL NANAY

El Vicariato Apostólico de Iquitos expresó su preocupación por el proceso de otorgamiento de concesiones dentro de la cuenca del río Nanay, pese a la vigencia de prohibiciones establecidas por las autoridades. La institución recordó que su misión incluye la defensa de la Amazonía, el desarrollo humano integral y la protección de los ecosistemas que sostienen la vida.

La organización advirtió que el Nanay constituye la principal fuente de agua potable para aproximadamente medio millón de habitantes de Iquitos y para comunidades



Foto: José Álvarez

La cuenca del río Nanay está afectada por la minería ilegal, una actividad que se ha incrementado en los últimos años.

ribereñas. Según indicó, la actividad minera amenaza directamente esa reserva hídrica estratégica y contraviene derechos ambientales, además de desconocer normas vigentes, incluidas ordenanzas regionales que declaran la zona como espacio de exclusión minera.

Además señaló que experiencias registradas en otras regiones amazónicas evidencian impactos severos asociados a la minería, entre ellos contaminación de ríos con mercurio, deforestación, pérdida de biodiversidad, conflictos sociales y aumento de la criminalidad. Por ello, exigió al Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico y al Ministerio de Energía y Minas anular concesiones y reforzar controles inmediatos y efectivos.

Según la doctrina social de la Iglesia, el derecho al agua sustenta otros derechos fundamentales, como la vida, la salud y un ambiente saludable. El vicariato también pidió erradicar dragas y campamentos ilegales en la cuenca y convocó a autoridades y ciudadanía de Loreto a proteger este recurso esencial para las actuales y futuras generaciones de Amazonía.

LEÓN XIV LLAMA A FORTALECER LA MISIÓN ECLESIAL

El papa León XIV clausuró el Consistorio Extraordinario celebrado en el Vaticano entre el 26 y 27 de junio de 2026 con un mensaje centrado en la esperanza, la sinodalidad y la misión eclesial. Durante su intervención, agradeció la participación de los cardenales y destacó el clima de fraternidad, escucha mutua y discernimiento compartido vivido durante las jornadas.

Además, expresó su cercanía con el pueblo de Venezuela, afectado por un reciente terremoto, y pidió oraciones por las víctimas, sus familias y los equipos de rescate. El pontífice sostuvo que la sinodalidad no debe entenderse como una estructura organizativa, sino como una forma de ser Iglesia, basada en el encuentro, la escucha y el Espíritu Santo.

León XIV señaló que los cardenales compartieron preocupaciones por las guerras, la pobreza, las injusticias y la violencia, pero advirtió que existe una crisis más profunda: la soledad, el deterioro de las relaciones

humanas y la pérdida de esperanza. También destacó la situación de muchos jóvenes y el papel fundamental de la familia como espacio de formación humana.

En materia de paz, el papa defendió la respuesta no violenta, promovió el diálogo y la cooperación, y advirtió sobre una cultura del poder presente en distintos ámbitos. Asimismo, afirmó que la renovación eclesial depende del testimonio creíble de las comunidades y anunció su intención de mantener este encuentro anual en los próximos años para toda la Iglesia.



Foto: Vatican News

BIBLIA Y VIDA

COMUNICAR EL PROYECTO DE JESÚS: EL REINO DE DIOS Mateo 13, 1-23

Por Jeshira Castro, miembro del GIDHI - PUCP

En este XV domingo del tiempo ordinario iniciamos el capítulo 13 del Evangelio de Mateo, el cual marca un momento decisivo en el ministerio de Jesús: el creciente rechazo de las autoridades religiosas y las tensiones sociales con los que no aceptan el anuncio que hace del Reino de Dios. Allí comienza a enseñar en parábolas. La que presenta es bastante conocida: la del sembrador. Sin embargo, creo que el centro del relato, además de la imagen del sembrador y la semilla, es también la pregunta de los discípulos: «¿Por qué les hablas en parábolas?» (Mt 13,10). Esta inquietud revela la dificultad para comprender cómo Dios comunica su proyecto en una sociedad marcada por la dominación, la opresión, la desigualdad y el poder concentrado en unos pocos.

La respuesta de Jesús sorprende y desconcierta. Las parábolas no esconden la verdad, la invitan a descubrirla, desvelarla. Abren un camino. Quien la escucha verdaderamente debe entrar en ella y dejarse interpelar, está invitado a vivirla. Jesús mismo se hizo parábola y, con su vida, enseña que el Reino de Dios no se comprende solo con la inteligencia, sino desde una actitud de vida. Quienes

se acercan a Él desde la compasión, la cercanía con los pobres y la apertura al cambio logran entender; en cambio, quienes se aferran a sus privilegios o a una religión centrada en el poder no alcanzan a comprender. Así, también las parábolas son una forma de resistencia: nacen de la vida cotidiana de los sencillos y revelan que Dios actúa desde abajo, devolviendo dignidad a quienes han sido excluidos.

Esta enseñanza interpela nuestra realidad peruana, marcada por la polarización, la corrupción y la indiferencia frente al sufrimiento de muchos. Cuando Jesús habla de aquellos que “miran y no ven”, “oyen y no escuchan”, denuncia la ceguera y la sordera producida por el egoísmo y la búsqueda del poder que oprime. Así, las parábolas nos invitan a cambiar la mirada, a escuchar a quienes viven en las periferias y a reconocer que el Reino ya está creciendo donde hay justicia, amor y solidaridad. La pregunta sigue vigente, aunque más que entender la parábola, se trata de decidir qué tipo de comunidad queremos ser para que la semilla de Dios dé frutos de reconciliación, dignidad y esperanza.

La parábola del Sembrador



“También las parábolas son una forma de resistencia: nacen de la vida cotidiana de los sencillos y revelan que Dios actúa desde abajo, devolviendo dignidad a quienes han sido excluidos”.

MI APRENDIZAJE COMUNITARIO EN CASAORCCO

Juana Julca, estudiante de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

Juana es promotora del proyecto Agroecología para una buena vida en Ayacucho, quien ha visitado por primera vez la comunidad rural de Casaorcco y comparte su experiencia.

Mi nombre es Juana Eliane Sulca Salvador. Tengo 23 años y procedo de la hermosa provincia de Cangallo en Ayacucho. Actualmente curso estudios universitarios en la carrera profesional de Trabajo Social, en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Recientemente tuve la valiosa oportunidad de vivir una experiencia sumamente significativa, enriquecedora y transformadora al adentrarme en la comunidad rural de Casaorcco. Desde el primer instante en que pisé este territorio quedé profundamente impresionada por el entorno geográfico, sabiendo que se abría ante mí la posibilidad real de explorar nuevas formas de vida y profundizar en la gran diversidad cultural que define a nuestra hermosa región ayacuchana.

Al inicio de este viaje albergaba ciertos temores lógicos sobre mi propia capacidad de adaptación, pensando que tal vez me costaría integrarme o que no lograría sentirme plenamente parte del grupo humano local. Sin embargo, la realidad superó con creces mis expectativas personales, ya que sus amables pobladores me acogieron con inmensa calidez humana desde el mismo día de mi llegada.

Impulsada por una gran curiosidad intelectual, me propuse comprender a fondo la organización interna y la dinámica del trabajo comunitario desde una perspectiva participativa y profesional. Uno de los aprendizajes más profundos que obtuve fue observar cómo el esfuerzo colectivo de padres de familia, docentes comprometidos y estudiantes de educación primaria se unió de forma armónica para alcanzar el bienestar común de todos, bajo el noble concepto andino del "Allin Kawsay". La distribución metódica de las tareas diarias evidenció un sólido espíritu de equipo, donde cada integrante asume con alta responsabilidad acciones específicas como recolectar piedras, preparar camas de cultivo, remover la tierra y sembrar plantas. Esta observación directa me demostró que poseer un objetivo compartido hace que labores más complejas resulten mucho más sencillas y gratificantes para todos los involucrados en el proceso.

Asimismo, me conmovió la participación activa de los niños y niñas de la zona. Ver a las futuras generaciones involucrarse directamente en el cuidado del entorno natural me infundió una gran esperanza sobre el futuro

comunidad, demostrando que desde temprana edad se puede forjar una sólida conciencia ambiental respecto a nuestra Madre Tierra.

A pesar de que surgieron algunos inconvenientes logísticos iniciales, como la falta de disponibilidad de tiempo por parte de los promotores ambientales asignados originalmente, este desafío se superó gracias a la oportuna incorporación de jóvenes entusiastas, pertenecientes al programa Educa, reafirmando que el compromiso colectivo vence cualquier obstáculo.

El momento más memorable y simbólico de mi estancia ocurrió durante la llegada del cargamento de plantas en una camioneta. En ese instante, de manera espontánea y sin requerir indicaciones previas, todos los presentes nos unimos con entusiasmo para colaborar activamente en la descarga. Esta acción concreta representó una vivencia pura de la minka, una de las costumbres ancestrales más valiosas de nuestra cultura andina, cimentada firmemente en los principios de ayuda mutua y solidaridad vecinal. Esta experiencia me demostró con claridad que dichas tradiciones siguen vigentes frente al avance constante de la globalización. Como ciudadana ayacuchana, reafirmo un profundo orgullo por nuestra identidad cultural y por el respeto que guardamos hacia la naturaleza.

Finalmente, esta vivencia me invitó a reflexionar sobre el rol transformador de las infancias en la sociedad actual. Aunque los niños no entiendan completamente la magnitud de sus acciones actuales, estas experiencias formativas moldearán positivamente su ciudadanía futura. Resalto que este proyecto social logra visibilizar a la niñez como verdaderos sujetos de derechos, otorgándoles un rol protagónico que históricamente les había sido esquivo en estos entornos colectivos.



Foto: Juana Julca